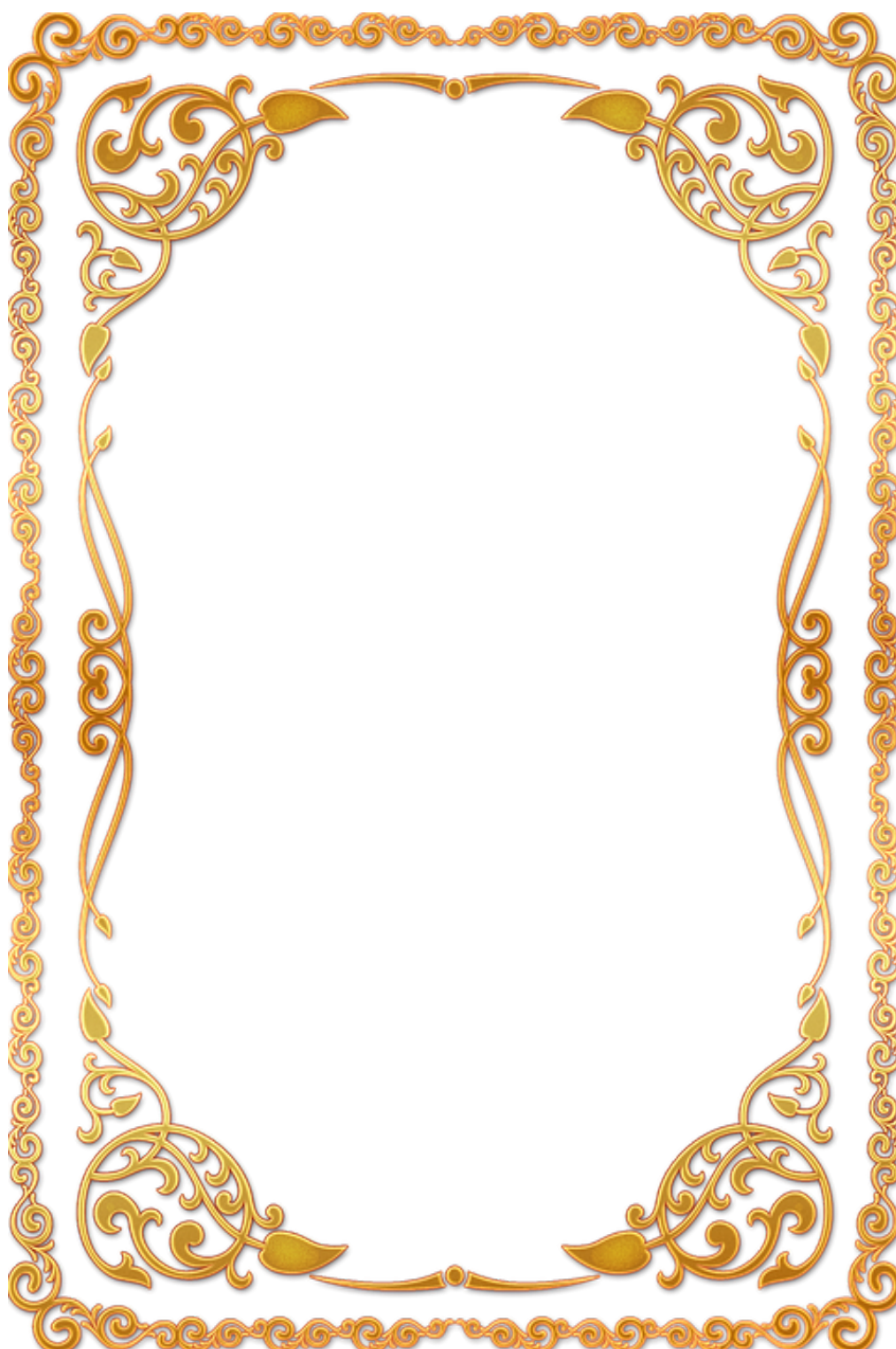


# En cierto cobertizo

Fabian Stab



# Capítulo 1

En cierto cobertizo, hallé el viejo Aeróstato. Nunca fui dado á los activos aereos ni aficionado á su observación, aunque, si se permítame la Hilaridad, es el decir entre los míos que mi Pensar tiene amplio vuelo.

No había en la Nave deterioro en sus partes, no obstante, demandóme cantidad apreciable de ahorros su propicio acondicionamiento para el uso seguro: estaba decidido á Volar en ella, y sin dudas, mi trabajo sobre Cartografía sería beneficiado desde la perspectiva Celeste.

Después de muchas pruebas y terquedad, tras aprender con rectitud el conducir aquel Artefato, colmado de ansias, concebí el emprender la travesía; preciso era valerme de Asistente como de equipo adecuado. En cuanto á mi Ayudante, éste debía ser de complexión delgada, é intrépido sobremanera. El cubículo de transporte era en verdad reducido.

Pasó mucho previo en recibir noticias de alguien dispuesto. El Solicitante era deshauciado, sobrevivía con precariedad, y ofrecióse cándido para la tarea, á cambio de equitativa Renta, cuyo precio accedí. Aceptado, integré mis nuevos conocimientos hacia el Aprendiz. Luego de extensiva práctica, ambos estábamos preparados.

El amanecer elegido nos despertó con atisbo alegre del Cielo sin herrumbre, de Sol lanzando sus destellos desde los confines candentes, emulsionando la oportunidad aludida. La liviandad del Helio pugnó así dentro del fieltro ceroso, y la oblicuidad del Globo conformóse pronto; dentro del Receptáculo ubicamos los enseres, mas luego, acomodámonos en nuestros respectivos sitios. Varios hombres sostuvieron las sogas de freno por lo breve; al poco, el Aparato dejaba el suelo, trepando las alturas con elegante ligereza.

El paisaje era Magno, y hube inmediato en trazar los distintos Cartogramas é ilustraciones distintivas con las nuevas dimensiones que aparecían ante mis azorados ojos. Mi Copiloto desafiaba los aires extasiado, y diríase acerca suyo el tener previa experiencia de Vuelo, falso Juico para mi beneplácito.

Sorpresivas, las obscuras Nubes aparecieron hasta rodearnos; á esa altitud, el Frío era intolerable, aun teniendo abrigos del mejor tenor; parte del maderamen dimensional cubrióse de Escarchas, dificultando las maniobras, siendo necesario el descender anticipado. Cuando emprendíamos el descenso, cierto acosador Torbellino de incontenible fuerza empuja la Nave aun más alto, haciendo temblar agónica su estructura. Inconcebible, fuimos arrastrados hacia el Vacío inesperado de la Tempestad naciente, y sobre nuestras cabezas estallaron pavorosos Truenos, iniciales del Espanto: íbamos hacia el colapso

ancestral de la Destrucción.

Cuando el Destino apresa, poco hace la importancia. Esperábamos escapar, empero, desconocíamos cómo. Mi Acompañante lucía de Valor cuando mis prestezas habían Abdicado cual angustioso desenlace; mas, al verle, resuelto, quitéme la Cobardía y asíme á los ingobernados comandos; cuando, fui absorto ante el Espectáculo.

Los imponentes Relámpagos castigaban el firmamento con furia, apartando la voracidad de lo Oscuro; pero, las fulminantes descargas se desataban de Abajo hacia Arriba: ¡el origen era las Cúspides de las Nubes!

Impactado, contemplaba aquello como si la Desesperanza hubiera culminado, sin saber por cuánto. Opuesto á mí, inaudito, no comprendiendo el por qué, desata el impulso mi Ayudante desde la cubierta hacia ese Abismo, en formidable Salto, adjunto al desgarrar de mi Alarido.

¡Detente!

Arrojándose hacia la ampulosidad eléctrica, fue suspendido sobre el Éter en lo momentáneo; luego, abrazado por asombrosos Resplandores, volvióse dilatado ó expandido, hasta Desaparecer entre Haces formidables de Horror.

Y cual expiación, al cabo, la nubosidad comenzó á disiparse, descubriéndose el Cielo con nitidez, dando viso á la Ardiente el fundir los hielos contenidos en la cabina, para tarde luego, aterrizar con dificultades y penurias, sacudido por la Fascinación y el Miedo ¡La inexplicable Pérdida, suicidio de inagotable Locura! De más era verificar que había extraviado lo realizado, sin retener algo en mi Memoria.

Días después del Abominable suceso, asentado en lo denunciante, desentrañé el esquema de los rayos Verticales, cuales por Orfandad llamé "Espirituales", no habiendo registro anterior acerca de ellos, en recuerdo de mi Acompañante vulnerado, quien entre lo incomprensible fue víctima del Pánico, ó quizás, lo Grandioso.

En lo que á mí concierne, jamás volveré á trepar el Aeróstato.